

Desarrollo local; una alternativa inaplazable

*Maidolys Iglesias Pérez, Facultad de Filosofía e Historia,
Universidad de La Habana*

Resumen

El trabajo se propone realizar un análisis crítico a las diferentes teorías que abordan el desarrollo local desde el ámbito institucional y los principales autores, así como la difusión, ventajas y barreras que ha encontrado el desarrollo local en Cuba, que servirá de fuente a futuras investigaciones, y nos permitirá entender la complejidad y necesidad del tema, para lograr un mundo disímil donde las personas se sientan parte de la transformación de su entorno de manera consciente y sostenida.

Palabras clave: desarrollo local, sostenible.

Summary

The paper proposes a critical analysis of the different theories that deal with local development from the institutional sphere and major authors, as well as diffusion, benefits, and barriers the local development in Cuba has encountered. This work will serve as a source for future research and will also allow us to understand the complexity and necessity of the subject, for achieving a dissimilar world where people feel part of the transformation of their environment in a conscious and sustained way.

Introducción

Nos encontramos en un mundo donde las distancias cada día son menores, la diversidad se torna más igualitaria y las grandes compañías capitalistas abarcan todo el planeta. Un mundo que al decir de muchos resulta mundializado, gracias a la civilización occidental y su modo de producción hoy hegemónico, cuál es el

capitalismo globalizado de consumo masivo, que ha logrado transformar la realidad física y social para convertirla en su objeto de beneficio y acumulación (Carpio, 2010).

Ante este fenómeno, llamado por los teóricos globalización, se hace urgente establecer una señal de pare, pues qué sería de aquellos lugares que no cuentan con los recursos suficientes para la alta competencia del mercado, cómo se tornaría entonces la vida en estos espacios si resultan opacados por los súper espacios, qué quedaría para el desarrollo de estas pequeñas escalas.

Por la importancia que tiene la escala local en el contexto cubano actual, su veracidad y aporte al desarrollo humano, pretendemos un análisis de sus principales teorías para lograr desde una mirada holística e integradora la acuciante perspectiva del mismo.

Asumimos como objetivo de nuestro trabajo un análisis crítico a las diferentes teorías que abordan el desarrollo local desde el ámbito institucional y los principales autores, así como la difusión, ventajas y barreras que ha encontrado el desarrollo local en Cuba, que servirá de fuente a futuras investigaciones, y nos permitirá entender la complejidad y necesidad del tema, para lograr un mundo disímil al que hacíamos alusión; un mundo, donde las personas se sientan parte de la transformación de su entorno de manera consciente y sostenida.

Para ello hemos dividido el trabajo en dos epígrafes: 1-Desarrollo local: evolución del concepto. 2-Desarrollo local en Cuba.

Abordar el desarrollo local es una propuesta que nos concierne a todos, por supuesto, a aquellos que abogamos por una sociedad más equitativa y sostenible, donde su población pase de ser meros espectadores a experimentados actores, de acatadores a ejecutores y sobre todo a verdaderos constructores y decisores de su bienestar y desarrollo.

Desarrollo local: evolución del concepto

En contraposición a los criterios que prevalecieron durante un largo período sobre el ideal de sociedad planificada que suponía la eliminación de toda iniciativa que no proviniera del Estado central, la iniciativa local era considerada disgregante por planificadores amantes de la coherencia y la uniformidad (Arocena, 1995: 14), sin embargo un gran número de investigadores, expertos, instituciones,

organismos y organizaciones, desde enfoques coincidentes y diversos, se han pronunciado con relación a los temas locales.

Francisco González se pregunta ¿cómo se define un lugar?: "Es el espacio territorial íntimo y cercano donde se desenvuelven la mayor parte de las actividades del ser humano, con las cuales las personas sienten vínculos de pertenencia. Puede ser una aldea, un pueblo, un barrio o un condominio. Siempre será, necesariamente, un espacio geográfico limitado en su tamaño, de tal manera que la gente pueda establecer relaciones interpersonales (González, 2004). Sin embargo, los lugares están siendo sustituidos por no lugares, espacios actuales de confluencia anónimos, donde personas en tránsito deben instalarse durante algún tiempo de espera, sea a la salida del avión, del tren o del metro que ha de llegar, y convierten a los ciudadanos en meros elementos (consumidores y trabajadores) de conjuntos que se forman y deshacen al azar y son simbólicos de la condición humana actual y más aun del futuro.

Este fenómeno, denominado globalización, produce simultáneamente la centralización y fragmentación del mundo, de la sociedad, de la economía, de la política, de la cultura. Nos referimos al traslado de plantas industriales a cualquier lugar del mundo, y a la facilidad para la movilización del capital, aunque resulta limitada, restringida y reprimida por las leyes de la fuerza de trabajo. Esto deviene en una cierta homogeneización económica heterogénea del mundo. Se produce una unificación de la economía bajo un mando centralizado, pero, al mismo tiempo, fragmentación, pues no todos se insertan de la misma manera. Algunos territorios son incluso dejados casi enteramente al margen de los nuevos flujos de capitales y de mercancías en la política, los cambios territoriales ocurren en una doble perspectiva. Por una parte, existe una reorganización mundial del poder, provocando una virtual recolonización de la periferia. Por otra, se reorganizan los estados nacionales, con la modificación de las relaciones entre el estado nacional y los gobiernos locales, lo que implica un nuevo tipo de vínculo entre el poder político y económico globalizado, los estados nacionales y los gobiernos locales (Carpio, 2009: 15).

Bajo estas condiciones, emerge la preocupación: que la globalización de los mercados y capitales profundice las brechas existentes entre

ricos y pobres, o las relaciones centro-periferia entre los países, y como producto de los requisitos de competitividad ante el mercado, ¿qué sucede entonces con los territorios que no cuentan con recursos?, quedan marginados, y entonces ¿es justo el desarrollo? Esta visión de la globalización es contrarrestada por una perspectiva, difundida sobre todo desde los organismos que regulan el comercio y las finanzas internacionales (Banco Mundial, FMI), así como por los ideólogos del mainstream. A partir de una concepción aparentemente neutra y empirista sobre la globalización, definida como expansión de los mercados en general, se ha consagrado la idea de que aquella representa sobre todo una oportunidad para alcanzar el desarrollo.

La globalización, entonces, es colocada por las corrientes predominantes del desarrollo: como una oportunidad y un reto para que los espacios locales-territoriales accedan a niveles asequibles de bienestar socio-económico en términos de ingresos, consumo y empleo, en el marco de una relación de complementariedad más que de conflicto con los mercados internacionales, que en el caso de los países con menor desarrollo relativo pasa necesariamente por la mediación del Estado en sus distintos niveles de gestión. Mientras otros autores, sostienen todo lo contrario; que la globalización reproduce las lógicas de dominación y de poder en el mundo y solamente acentuando las autarquías locales vamos a poder generar estructuras locales capaces de defenderse de esas lógicas que vienen de los procesos de globalización (Ulrich Beck, 1997: 27). Esta es la posición contraria, que intenta construir una sociedad ideal. Habrá entonces una oposición a la globalización.

La globalización va creando necesidades de formación de identidades y, en consecuencia, de diferenciación de sectores y de localidades, pone de relieve la necesidad de que las ciudades mejoren sus estructuras internas con el objetivo de ampliar su participación en la economía internacional. [...] ello condujo a una renovada preocupación por el gobierno local como la institución idealmente localizada para estimular y coordinar los esfuerzos de innumerables instituciones del sector público y privado en el logro del crecimiento económico local (Nickson, 1997).

Sin dudas la globalización pone en paso de acción a todos los que pretenden un respeto a la diversidad, a la mantención de las culturas

identitarias y a la capacidad de autodesarrollo, sin pretensiones de copias y normas universales que expande la misma.

Sin embargo la discusión sobre Desarrollo Local se había iniciado en el contexto de la crisis que sufrieron los países industrializados en la década del setenta. A partir de la cual se hace necesario imaginar otras formas de desarrollo que superaran cualitativamente las formas anteriores; por tanto, se revaloriza "la pequeña dimensión" como la respuesta acertada a la dinámica acelerada del cambio tecnológico, sustituyendo la creencia en las macrodinámicas, los grandes proyectos y polos industriales por "lo pequeño y lo local". Se comienza hablar entonces de "desarrollo de iniciativas locales" o Desarrollo Local como la alternativa ante la crisis, orientada a movilizar el potencial humano a través de acciones locales en diversas áreas, como, introducción de nuevas tecnologías, nuevas fuentes de energía, renovación de actividades tradicionales, innovación en la comercialización y en la prestación de servicios, la revitalización de la pequeña empresa, etcétera y ligado a ellos como instrumento importante para movilizar los recursos humanos: la formación profesional y la capacitación; procesos que expresan la revalorización actual de la iniciativa individual y colectiva, con efectos múltiples sobre las sociedades de dinamización efectiva de los tejidos socioeconómicos locales, así como, la entrada en escena de nuevos actores(Cárdenas,s.a: 19).

Para el año 1975 el Banco Mundial expone una definición de desarrollo aplicada al ámbito espacial, en el que el Desarrollo Local es entendido como: "una estrategia diseñada para mejorar el nivel de vida, económico y social de grupos específicos de población" (Cárdenas, s.a: 26). Más no es hasta finales de los ochenta que se inicia a nivel internacional un importante giro en las políticas de desarrollo, que se imponían "de arriba hacia abajo" mediante políticas macroeconómicas globales alejadas de las realidades locales y que desde entonces pasan a ser tratadas "de abajo hacia arriba" mediante políticas mixtas macro y microeconómicas centradas en promover el protagonismo del desarrollo local (Sotolongo, 2004).

Es en este período donde entra en su verdadero juego la avalancha globalizadora que anunciábamos al comienzo, y además se da un auge elevado, a la par, de la corriente neoliberal por lo que muchos autores, han asociado la perspectiva localista con el paradigma

neoliberal, acusándola de defensora de la privatización y reducción del poder central del Estado (Hernández, 2004.) Si el balance del neoliberalismo es desolador, también es cierto que estamos frente al agotamiento de los ensayos del capitalismo de estado o de industrialización a mansalva. Un nuevo proyecto de desarrollo a mayor escala supone la articulación creativa de varias, diversificadas y complejas dinámicas económicas, políticas y sociales. El desarrollo local es una piedra angular en el impulso a procesos de esta naturaleza.

La propuesta del desarrollo local, no constituye por sí sola un marco general para el ejercicio de una nueva forma de gobernabilidad para una nación, sino que solo aporta , dentro de un modelo de desarrollo más amplio, la perspectiva de rescate del lugar y potencialidad de la localidad (Hernández, 2004) y como el propio proceso de desarrollo, también marca un énfasis en las propuestas economicistas, desde sus comienzos, por lo que, el Desarrollo Económico Local se convierte durante los años ochenta en la estrategia de desarrollo territorial dominante. "Durante la década de los ochenta, el mundo occidental redescubrió el ámbito local. Los asuntos locales han alcanzado notoriedad política a nivel nacional, han movilizado comunidades enteras y han experimentado una profunda revisión, tanto respecto a lo que hacen como a la forma de hacerlo" (Brugué y Gomá, 1998: 57).

Sería provechoso mostrar la definición de Región o localidad: "...una población de seres humanos, en proximidad territorial que se encuentra ligada por necesidad histórica o por elección a una ubicación geográfica particular. La dependencia con respecto a la ubicación puede provenir de una atracción compartida hacia la cultura local, de centros de empleo locales, de recursos naturales locales o de otras instalaciones o servicios propios de la localidad específica" (Dawkins 2003: 134).

Entre los antecedentes de este concepto polisémico están el Desarrollo Comunitario, las políticas públicas europeas, las Iniciativas Locales de Empleo, los Organismos de Promoción Económica, las Experiencias de Creación de Empleo (como las escuelas-taller), las Iniciativas Comunitarias, las experiencias de los movimientos sociales latinoamericanos. Los Foros Sociales Mundiales han difundido "el espíritu Porto Alegre" las experiencias de democracia participativa,

principalmente en la vida municipal. También en las universidades ha habido una promoción creciente de los estudios e investigaciones en el ámbito general del Desarrollo Local y han aparecido multitud de redes y publicaciones (Castuera, Albacete, s.a).

Cuando hablamos de la noción de desarrollo nos estamos refiriendo a un modelo racionalmente diferente y en principio ambientalmente sustentable, económicamente sustentado y socialmente incluyente. La referencia a lo local adquiere diferentes acepciones y se usa indistintamente. "Referirse a lo 'local' no está exento de ambigüedad. No se puede afirmar que la interpretación de lo local sea común a todos los que utilizan el término. Pero sí hay coincidencia en la identificación de dos elementos que forman parte de esa noción: identidad local y territorio (Arocena, 1995: 12), la primera como provisión de sistema de normas y valores para la comunidad y el segundo como base del sentido de pertenencia a su lugar, lo 'local' no es sinónimo de retorno a formas comunitarias o utópicas más o menos fusionadas, sino que, por el contrario, es afirmación de la diferencia, de la especificidad, de la individualidad, de lo que define a cada grupo humano particular" (Arocena, 1995:12).

El Desarrollo Local, como se observa es un concepto crecientemente utilizado, que recoge diversos antecedentes y experiencias, y –en consecuencia– su significado es aparentemente diverso cuando es utilizado por los expertos o por los agentes sociales. Podemos apreciar el marcado énfasis en los aspectos económicos del desarrollo, vista esta como la variable a potenciar y además proporcionadora del desarrollo a escala local, sin tener muy en cuenta la variable humana social, aun cuando algunos expertos al contrario de los agentes tratan un poco más la idea de propiciar una mejor calidad de vida de la población a nivel de territorio.

El Banco Mundial, por ejemplo, define al desarrollo local como un fenómeno "relacionado con personas trabajando juntas para alcanzar un crecimiento económico sustentable que traiga beneficios económicos y mejoras en calidad de vida para todos en la comunidad (Poggiese, s.a), una concepción un tanto hipócrita, pues estos son los principales defensores de las políticas neoliberales. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) sugiere que el desarrollo local puede ser visto "como un proceso por medio del

cual un cierto número de instituciones y/o personas locales se movilizan en una localidad determinada con el fin de crear, reforzar y estabilizar actividades utilizando de la mejor manera posible los recursos del territorio (OCDE, 1990).

Dentro de las Estrategias de Desarrollo asumidas en el crítico marco general de la realidad Latinoamericana, como es la Estrategia de Ajuste Neoliberal y la Neoestructural o de Transformación Productiva con Equidad, se encuentra, con un significativo y paradójico nivel de consenso, el planteamiento del Desarrollo Local como alternativa ante la crisis fiscal del Estado, la exclusión social y política, etcétera, integrándose en ambas estrategias los distintos matices del amplio marco sobre el Desarrollo Local (Cárdenas, 2002). El Centro Latinoamericano de Capacitación y Desarrollo de los Gobiernos Locales (IULA/CELCADEL) concibe el desarrollo local a partir de la definición genérica de desarrollo económico, por lo tanto, el desarrollo local es el proceso de crear riqueza a través de la movilización de recursos humanos, financieros, de capitales físicos y naturales para generar bienes y servicios transables. Es una estrategia al servicio del individuo y su promoción la realizan las autoridades locales, el sector privado y la comunidad en general (Castillo, 2006).

Por otra parte teóricos como Romeo Cotorruelo Menta, lo asocia a “un proceso de objetivos múltiples, que son: eficiencia en la asignación de recursos para la competencia territorial; equidad en la distribución de la renta y equilibrio del entorno medioambiental para la conservación del sistema productivo territorial” (Cotorruelo, s.a: 2). Se trata según Francisco Alburquerque, de un: desarrollo capaz de extender en la mayor medida posible el progreso técnico y las innovaciones gerenciales en la totalidad del tejido productivo y empresarial de los diferentes territorios, a fin de contribuir con ello a una mayor generación de empleo productivo e ingreso, y a un tipo de crecimiento económico más equitativo en términos sociales y territoriales, y más sostenible ambientalmente (Alburquerque, 2001: 61). Nótese que, aunque en los distintos enfoques de la teoría de desarrollo económico local aparece la cuestión medioambiental, el énfasis se hace no en esta dimensión del desarrollo, sino en la económica. Sin embargo, este último autor asume que el desarrollo local siempre estará referido a un marco territorial, el cual “no puede reducirse a simple espacio abstracto e indiferenciado. En su lugar hay

que considerarlo [al territorio] como un actor fundamental de desarrollo, integrado no solo por el medio físico, sino por los actores sociales y sus organizaciones, las instituciones locales, la cultura y el patrimonio histórico-local, entre otros aspectos básicos (Alburquerque, 2001: 70).

Otras concepciones refieren que “El desarrollo local consiste en crecer desde un punto de vista endógeno, también obtener recursos externos [...]. El desafío pasa, entonces, por la capacidad que tienen los actores locales en cuanto a utilizar los recursos que pasan por, y quedan, en su ámbito territorial, para mejorar las condiciones de vida de los habitantes” (Gallicchio y Winchester, 2004: 39). Mientras que para Garofoli (citado por Boisier, 1999) el desarrollo endógeno significa en efecto la capacidad para transformar el sistema socioeconómico, la habilidad para accionar a los desafíos externos, la promoción de aprendizaje social y la habilidad para introducir formas específicas a nivel local que favorecen el desarrollo de las características anteriores; en otras palabras la habilidad para innovar a nivel local.

A pesar del esfuerzo que vemos durante el análisis de la teoría por definir un concepto de desarrollo local, como señala Arocena (1987), no existe en rigor una teoría del desarrollo local; más bien existen diversos modos de situar lo local dentro de las grandes constelaciones de pensamiento que son las teorías generales del desarrollo. Pensar en desarrollo local no implica el surgimiento de una teoría más para explicar el desarrollo en sí (como las teorías y paradigmas del desarrollo humano, desarrollo sostenible, desarrollo alternativo, entre otras), sino que debe entenderse como una reflexión sobre varias teorías del desarrollo con un enfoque desde lo local y hacia lo nacional, regional y global. Para Arocena (1995: 15), lo local es un concepto relativo, que da respuesta a un estado de sociedad, supone una definición de actor social precisa, es parte de una concepción integral e integradora del desarrollo y se sitúa entre lo singular y las regularidades estructurales.

Por lo expuesto anteriormente, el análisis de lo local es complejo, pero Arocena (1995: 117-138) propone una aproximación metodológica basada en la noción de modo de desarrollo, en la que hace mención a las diferentes formas que toma la estructura

socioeconómica local en el territorio estudiado a lo largo del tiempo, intentando precisar las lógicas que pautan las transformaciones y al sistema de actores, tomando en cuenta que el desarrollo local tiene un fuerte componente de cambio social. Se concentra en entender desarrollo local en función de modos de desarrollo, sistema de actores e identidad local.

El desarrollo local se entiende como un proceso de cambio socio-económico, político y cultural de carácter sostenido, territorialmente localizado y cuya finalidad última es el progreso de la localidad, de la comunidad regional o local y, por supuesto, de cada persona que pertenece a ella (Boisier 1992, 1998; y Arocena 1995). Esto implica el desarrollo de condiciones políticas e institucionales que faciliten la participación social en los distintos ámbitos de la vida local, la democratización de las instancias de gobierno, el fortalecimiento del tejido social y de las culturas que allí viven.

A partir de varios estudios de caso, Arocena (1995: 142) define diferentes modalidades de los procesos de desarrollo local relacionadas con las distintas articulaciones que se producen en la historia y la estructura socioeconómica de una zona determinada; las variables principales del análisis son, por un lado, el grado de integralidad del proceso de desarrollo y, por otro, la capacidad de elaboración de respuestas diferenciadas; es importante, según este autor observar los factores externos e internos que afectan el desarrollo local; tales factores no se limitan a los recursos físicos existentes, sino a factores políticos, económicos o sociales, de la misma localidad y fuera de ella (como a nivel nacional o global), que influyen significativamente en su desarrollo.

Todos estos aspectos tienen como centro ejecutor a los actores locales. El desarrollo local, por lo tanto, es el proceso que orientan los actores locales mediante acciones de transformación del territorio en una dirección deseada y es de naturaleza continua, aun cuando se tracen metas parciales a modo de escalonamiento en espiral. "Cabe definir el desarrollo local como trayectorias específicas de desarrollo que se configuran en elementos históricos, geográficos y en mentalidades, pero que no están totalmente predeterminadas, sino que se transforman y evolucionan a partir de las prácticas de los propios actores, combinada con circunstancias y coyunturas que lo favorecen" (Arocena, 1992: 85).

Como se puede observar la concepción de lo local incluye necesariamente, los actores del desarrollo y de las dinámicas sociales, económicas, políticas y culturales en un territorio determinado. Esta sociedad viene definida tanto por su sistema de relaciones de poder como por el sistema de valores entre sus miembros (Arocena, 1995: 20), así como también por la interacción de gobierno, sociedad civil y sector privado (Blakely, 1989) y las relaciones de confianza, interpersonales e interinstitucionales (Boisier, 1998).

A partir de todas estas consideraciones, Arocena ((1995: 152-156) avanza a una tipología del desarrollo local que por la cabalidad teórica del autor y máximo exponente a nuestro juicio de las teorías contemporáneas encaminadas al desarrollo local, resulta muy interesante tener en cuenta durante toda investigación sobre el tema. Los elementos que deben considerarse serían los siguientes: La dimensión social, el grado en que se consigue la superación de las carencias básicas, el nivel de integración social, el grado de participación y organización social y la existencia de élites locales capaces de conducir el proceso.

El Desarrollo Local se basa en factores materiales e inmateriales, siendo estos últimos casi más decisivos que los primeros. Entre el grupo decisivo de factores podemos citar como principales (Padillas, 2005): la importancia de las empresas difusas, pequeñas y de núcleos poblacionales de tamaño reducido; la existencia de una sociedad cohesionada, basada en factores como la familia como elemento aglutinador y participativo a la hora de aportar mano de obra, asumir riesgos y canalizar ahorros y capital; en los valores, en la colaboración y la solidaridad, etcétera; una historia conjunta; la actitud y el carácter de la población en general y de los trabajadores, microempresarios, mujeres, jóvenes u otros colectivos; el consenso y la coordinación existente entre el grupo social ; la supervivencia o no de tradiciones artesanas y oficios; la familiaridad o no con los mercados internacionales; los recursos y capacidades financieras existentes en el propio territorio, su aprovechamiento y por último el nivel de infraestructuras e inversiones realizadas por parte de las administraciones.

Cárdenas (2002) nos propone una serie de elementos imprescindibles al desarrollo local que pudiéramos enmarcar en: **componente identitario** que estimule y vertebralice el potencial de iniciativas. Por tanto, una de las claves fundamentales para explicar el Desarrollo Local, es analizar las formas en que se ha ido constituyendo la identidad local o ese reconocerse en una historia colectiva en un territorio determinado, intentando definir aquellos rasgos que han tenido una incidencia decisiva en los procesos de desarrollo. Para que “la identidad colectiva” se convierta en palanca de desarrollo sus procesos constitutivos deben articular el pasado, el presente y el proyecto en una única realidad interiorizada por el conjunto de los miembros de la sociedad. **Una cultura de la proactividad** con alta autoestima del colectivo, que los lleve a saber qué quieren, asumir riesgos, tomar la iniciativa, buscar alternativas, aprender de los errores, ser creativos, y hacer que las cosas sucedan, **una cultura de la información** que les permita el acceso, manejo y conocimiento de nuevos códigos que los vincule con el entorno externo nacional e internacional y les permita la transferencia de experiencias generadoras de nuevas formas de acción y gestión social. La transformación educativa pasa a ser un factor fundamental para desarrollar la capacidad de innovación y la creatividad, a la vez que la integración y la solidaridad.

Echar a andar un proceso de desarrollo basado en las iniciativas locales exige un cambio paradigmático, de ajuste de estructuras sociales, mentales y culturales, pues implica nuevos conceptos de organización en lo económico, político y social, implica el manejo de la diferencia, de lo múltiple, revisar formas de racionalidad y de aprehender el mundo. El proceso de Desarrollo Local deberá hacer posible la generación de servicios e infraestructuras que mejoren la calidad de la vida de los ciudadanos, es decir implica garantizar el bienestar colectivo o satisfacción de las necesidades humanas fundamentales. Por tanto es necesario la integración y cohesión social a través de la superación de formas de exclusión social o pobreza, por una parte, y por otra, al garantizar y promover el desarrollo social integral a toda la población. Lo que convierte a la Política Social en dimensión esencial dentro de la Estrategia de Desarrollo Local estrechamente imbricada con las decisiones y acciones del campo económico-productivo, ratificando que los procesos de desarrollo no son simplemente de crecimiento económico sino que plantea siempre la articulación sinérgica de la eficiencia productiva y la equidad.

La Descentralización político-administrativa es considerada una condición necesaria para el Desarrollo Local, pues concede a los distintos niveles territoriales grados de autonomía suficientes para transformarse en administradores eficientes de sus propios recursos. El motivo principal de esta opción estratégica, es que a nivel local se puede ejercer la participación, el control y el protagonismo del pueblo oprimido; se puede manifestar su sabiduría y creatividad; se pueden realizar investigaciones participativas populares que orienten la producción (Giraldi, s.a).

En la promoción del desarrollo local, es posible rescatar las innumerables iniciativas que el pueblo está tomando en su **lucha cotidiana por la sobrevivencia** reorientándolas en un sentido alternativo, valorando al mismo tiempo la creatividad que manifiesta en esta búsqueda, se puede ejercer plenamente, además, el **protagonismo de las mujeres**, cuya creatividad se está manifestando cada vez más, **de los jóvenes**: ellos pues no están llamados solo a ser 'el futuro' de la sociedad, sino también a ser el presente, con el aporte novedoso y creador de su inspiración, y **de los niños**, que se está descubriendo hoy día, su **opción ecológica por la naturaleza**, elaborando y ejecutando proyectos que sean respetuosos del ambiente y resistiendo con su poder a la agresión de las transnacionales y del poder político central.

La estrategia orientada a realizar un proyecto alternativo global se desarrolla en muchas etapas, de las cuales los múltiples proyectos locales alternativos son solo la primera. Las otras etapas consistirán, en la construcción de redes de proyectos locales a nivel regional, nacional e internacional, la creación de redes nacionales e internacionales, de alternativas locales, que conviven autónomamente con el capitalismo mundial y que por eso mismo adquieren el poder de regularlo y de reducir sus efectos trágicos. La articulación entre los proyectos locales surge de una doble exigencia: la de fortalecer el poder local y su carácter alternativo y la de ampliar los horizontes de la solidaridad más allá de la comunidad (Giraldi, s.a). Un proyecto de alternativa que se limitara al nivel local sería muy insuficiente, sería además una solución muy precaria, porque los proyectos y poderes locales, si quedan aislados, suelen ser bastante inestables y dejan rápidamente, bajo la presión de la macroeconomía, de ser alternativos. De aquí la importancia decisiva del problema:

¿cómo articular proyectos y poderes locales con una perspectiva global? Esta preocupación tiene que orientar desde un principio la elaboración de los proyectos locales.

Muchos autores consideran que el Desarrollo Local encuentra sus mayores frenos en sistemas donde el hombre no es el recurso más importante y capaz de promoverlo a planos superiores, tal es el caso de países subdesarrollados (Guzón, 2008) y algunos coinciden en que se ha instalado como tema en los medios académicos, en el discurso político y en el imaginario de los actores sociales; pero rara vez se convierte en realidad. Se suceden las doctrinas y metodologías del desarrollo local, pero su validez y eficacia pocas veces es respaldada por el éxito (Coraggio, 1994).

Creemos, que, contar con una sistematización de las experiencias de desarrollo local, las actualmente en curso o las ocurridas en el pasado, reclama una justificación de las relaciones y, en particular, de las conexiones entre el pensamiento teórico y la práctica de promoción del Desarrollo local. No obstante aun queda mucho por descubrir y abordar en los temas de desarrollo a escala local, no solo desde una perspectiva económica como nos encontramos en la mayoría de la bibliografía sino desde una arista integradora y holística del desarrollo, como lo es el desarrollo humano, tarea difícil pero que estamos seguros aumentará con creces el potencial humano local.

Desarrollo local en Cuba

En la transición socialista cubana se aprecia una clara vocación por la inclusión del enfoque territorial en el diseño de las políticas económicas y sociales, sobre la base del principio de la nivelación socioeconómica de las distintas regiones del país, con el propósito de superar las profundas diferencias heredadas del capitalismo dependiente, que había tenido como consecuencia una heterogenización interterritorial excluyente, donde la zona oriental del país y las franjas rurales y semiurbanas habían llevado la peor parte, y proveer posibilidades de acceso al bienestar material y espiritual a todas las regiones por igual. La creación del Instituto de Planificación Física y las Direcciones Provinciales de Planificación Física son una expresión concreta de esta vocación.

Pero ello tuvo la limitante de transcurrir en condiciones de alta centralización del modelo económico, donde el nivel territorial difícilmente puede trascender el rol de réplica reducida de las políticas nacionales y queda muy poco espacio para opciones de autotransformación local, en una planeación caracterizada por la insuficiente planificación integral del territorio, la no conjugación adecuada entre los aspectos ramales y territoriales, y la ausencia de un carácter activo de la planificación territorial (Comisión Nacional del Sistema de Dirección de la Economía, 1988).

La crisis y la reforma de los noventa hicieron emerger con gran fuerza la relevancia del escenario territorial-local como espacio de heterogenización social, de expresión de desventajas y desigualdades y de toma de decisiones estratégicas.

La reforma económica cubana, aunque desmarcada de los supuestos neoliberales privatizadores y desestabilizadores, conservando el hegemonismo de la propiedad estatal y los servicios públicos, introdujo cuotas de descentralización a favor de los decisores empresariales y de los gobiernos locales, y amplió los márgenes de actuación distributiva del mercado y de agentes económicos no estatales, todo lo cual significó una diversificación socioestructural territorial y el reforzamiento de los contrastes locales, que escapan a la posibilidad de manejos focalizados por parte de una entidad estatal central y demandan herramientas del desarrollo local. En la segunda mitad de los noventa se realizaron un conjunto de estudios que permiten inferir direcciones generales de la heterogenización territorial que se ha producido en el país (Espina, 2004).

Para los estudiosos de la presencia de la territorialidad en la reforma cubana, ella se presenta como un caso que sustenta la posibilidad de un desarrollo local de matices no liberales (Hernández, 2004), a partir de un diseño propio centrado en la equidad como derecho de ciudadanía y como eje articulador de la política social, del que se derivan interesantes sugerencias. Este diseño ha enfatizado la descentralización administrativa (redistribuyendo funciones desde el Estado hacia estructuras de gobierno de base, con la creación de los Consejos Populares); la participación comunitaria (alentando proyectos locales de transformación); la diversificación de los agentes económicos (como el sector informal y la economía mixta y

cooperativa, pero manteniendo el amplio hegemonismo de la propiedad estatal); y el reforzamiento de los programas sociales con base en los servicios públicos comunitarios. Tal enfoque del desarrollo local garantiza que este no transcurra como línea menor, ajena a una concepción del desarrollo del país, sino integrada a esta.

Aunque se ha ampliado el papel del mercado, y el Estado ha compartido responsabilidades en la producción, en las inversiones, en el empleo, en la comercialización y en los servicios, el propósito de las acciones descentralizadoras ha sido dinamizar la forma en que el Estado ejerce su hegemonía económica y política; contrariamente a las premisas esenciales del neoliberalismo, las acciones descentralizadoras en Cuba no persiguen una sustitución del Estado de bienestar por el bienestar del mercado. Lejos de ser un proceso de liberalización o desregulación para el ejercicio libre del mercado, son cambios lentos y cuidadosos en función de establecer regulaciones estrictas que permitan la inserción del mercado solo hasta el nivel en que tal incursión no afecte la hegemonía económica estatal (Espina, 2004).

Puede destacarse que antes de 1994 las 2/3 partes de los presupuestos locales provenían de transferencias centrales y en el 2004 llegó a representar menos de 1/10 (Gaceta Oficial,...). Desde el 2004 el Ministerio de Economía y Planificación viene trabajando en el desarrollo de la "Iniciativa Municipal", proyecto que persigue lograr un aporte más efectivo a los procesos de dirección y planificación en los territorios.

En el caso de Cuba, el desarrollo local se enfoca más como "el proceso mediante el cual esa escala implementa las necesarias transformaciones en las dimensiones ambiental, económico-productiva y político-social, a partir de una proyección estratégica elaborada y un plan que se cambiará y evolucionará con la práctica de los propios gestores. Pero este desarrollo no es totalmente independiente, sino que debe mantenerse interconectado con el entorno y formando parte de la lógica del desarrollo nacional" (Guzón, 2003).

Según esta autora a partir de los estudios realizados, la planificación centralizada ha permitido al país el logro de importantes victorias:

alcanzar altos índices en las diferentes esferas sociales como educación y salud; sobrevivir a la crisis económica de los noventa, donde fue decisiva la facilidad del modelo para movilizar y concentrar recursos en los objetivos claves; resistir la política agresiva de bloqueo económico de Estados Unidos, así como contar con estrategias de desarrollo a nivel nacional que han integrado a las diferentes provincias y municipios. No obstante, asegura que aun existen en el nivel local espacios insuficientemente utilizados que puede aprovechar la planificación del desarrollo en los territorios, mediante la movilización de los recursos disponibles a ese nivel. Pero también en la escala local se mantiene un grupo de barreras que obstaculiza su gestión (Guzón, 2004) entre las principales:

- Insuficientes recursos por una parte pero, por otra, falta de identificación y/o forma de uso de recursos disponibles.
- Ausencia de estrategias de desarrollo y, por lo tanto, falta de visión estructurada de futuro.
- Funcionamiento parcelado.
- Estilos y métodos de trabajo que no facilitan la integración.
- Diagnósticos en paralelo.
- Falta de información territorializada.
- Desarticulación de procesos de planeamiento y predominio del enfoque sectorial en la construcción de presupuestos y planes económicos anuales.
- Pocas actividades de subordinación municipal.

Por su parte otra investigadora cubana sugiere que (Hernández, 2005):

- El Estado no debe retirarse de su rol económico, pero sí debe estimular, y no obstaculizar, las actividades de los espacios descentralizados que el mismo ha creado.
- Las modificaciones introducidas al modelo centralista podrán contribuir a un mejor desempeño de la gobernabilidad en la medida que se resuelvan las contradicciones que ellas mismas generan al implementar las transformaciones de carácter descentralizador que han diseñado.
- La alternativa descentralizadora ha ofrecido nuevas y certeras posibilidades, pero su validez futura dependerá de su efectividad al

continuar con lo diseñado, mientras se atenúan los conflictos entre los dos polos de actores involucrados en los cambios:

- 1) el Estado y el sector privado;
- 2) las instancias nacionales y locales de gobierno.

Es necesario otorgar mayor autonomía a la localidad para determinar sus necesidades, prioridades y tasas de crecimiento, lo cual permitiría una mayor adecuación de los mismos a las necesidades propias de la localidad. En la realidad cubana, aun cuando se alcancen indicadores macroeconómicos favorables, todo parecería apuntar a la escala local como determinante en el desarrollo del país, por su significado y sus posibilidades, lo que conduce a la promoción del despliegue de las potencialidades existentes en la misma y una gestión eficiente y eficaz.

Para el caso cubano, el desarrollo local debería cumplir un conjunto de principios básicos (Guzón, 2008): 1. *Enfoque integral y sistémico del desarrollo*, a través de la actuación armónica sobre las dimensiones ambiental, económico-productiva y social. Las tres dimensiones son inseparables. Intentar el avance de una sin que se arrastre a las otras dos resulta impensable si los desarrollos que se promueven se conciben perdurables en el tiempo. En esto consiste la integralidad de estos procesos. 2. *Aprovechamiento y potenciación de las estructuras existentes*, teniendo al Poder Popular como legítimo líder del proceso y centrando la atención sobre cuatro direcciones fundamentales: a. El fortalecimiento de las relaciones horizontales. b. La construcción de estilos y métodos de trabajo adecuados para la integración de las diferentes entidades presentes en el territorio. c. La articulación de sujetos y acciones alrededor del eje del gobierno municipal. d. La utilización del Consejo Popular como estructura de gestión para el desarrollo. 3. *Aprovechamiento y ampliación de espacios y canales de participación* que ya existen, con acento en el fomento de la autogestión en los procesos. Esto lleva a un nuevo tipo de participación, donde instituciones y ciudadanos asuman conscientemente la parte de responsabilidad que les toca. 4. *Diseño de la capacitación y de las herramientas para la información*, en ambos casos las adecuadas para la particularidad de cada territorio. 5. *Gestión del conocimiento*, innovación y transferencia de tecnologías como base de soluciones apropiadas. 6. *Identificación y*

movilización de los potenciales productivos locales como fuente de ingresos manejables en esa escala y que constituyan aportes para la reinversión. No hay desarrollo si no hay producciones, lo que conduce a la necesidad de privilegiar en este enfoque las actividades productivas.

Las iniciativas municipales para la promoción del desarrollo son en estos momentos aun más necesarias si se tiene en cuenta el actual proceso de reorientación económica hacia una economía de servicios y de exportación de productos de alto valor agregado, así como la revolución energética, en que se encuentra inmerso el país, que impacta en las cadenas productivas verticales obligando a su reconversión o desaparición, lo cual abre nuevos espacios y retos para la planificación en los territorios.

La construcción del socialismo tiene, como propósito principal, lo que es la resultante natural de cualquier formación económica social, a saber: la sociedad. En ello reside la esencia misma del régimen social. Pero la consecución de ese propósito plantea asegurar, en primerísimo lugar, la formación del propio hombre, en tanto que es él la componente determinante de las fuerzas productivas de la sociedad, y no es sino el desarrollo de ellas, lo que puede asegurar la transformación del sistema de relaciones sociales de producción, y consecuentemente, la construcción socialista.

El desarrollo local está obligado a alcanzar un acelerado crecimiento del individuo social en tanto condición de desarrollo de la sociedad local misma. Pero, al mismo tiempo, tal desarrollo es imposible de alcanzar fuera de un elevado nivel de cooperación entre los propios individuos sociales, los colectivos a los que necesariamente tiene que integrarse para de conjunto transformar el medio y adaptarlo a la satisfacción de las necesidades sociales, entre ellas, la necesidad de asegurar la continuidad del desarrollo y disponibilidad de recursos y condiciones de habitar y vida para las generaciones venideras. Por consiguiente, la integración dentro de la localidad y hacia el entorno de ella -tanto el más próximo: la región, como el más mediato: la nación, y también el más distante: el resto del mundo-, es condición de desarrollo de los individuos sociales en la localidad, de los colectivos laborales que conforma y de las organizaciones que constituye para gestionar ese desarrollo. La proyección del desarrollo

local en la construcción socialista tiene que tomar en cuenta esta circunstancia.

En el caso cubano necesariamente, será una concepción de desarrollo en un contexto de integración que tribute sostenidamente al crecimiento del carácter social de la producción, con ello del grado de socialización real de la vida social, del trabajo, de la producción y de las condiciones de reproducción del hombre mismo.

Conclusiones

Con lo anteriormente expuesto, se evidencia la riqueza, diversidad y relatividad de la conceptualización sobre Desarrollo Local, quedando abierta la discusión y reflexión sobre el mismo.

La observación de la realidad cubana respecto a los intentos de Desarrollo Local en marcha, nos lleva afirmar que ante la tendencia de fragmentación y atomización económica y social que prevalece en el mundo, aun se hace prioritario "construir socialmente las regiones" en tanto que el Desarrollo Local es un proceso que "se construye" diferenciadamente y no por decreto. Pues "construir socialmente una región significa potenciar su capacidad de auto-organización, transformando una comunidad inanimada, segmentada por intereses sectoriales, poco perceptiva de su identidad territorial y en definitiva pasiva, en otra, organizada, cohesionada, consciente de la identidad sociedad-región, capaz de movilizarse tras proyectos políticos, económicos y sociales colectivos, es decir, capaz de transformarse en sujeto de su propio desarrollo" (Zilocchi G. 1994. p. 125).

Por la complejidad, importancia, -y de cierta manera- novedad del tema analizado, resulta por demás inconveniente hacer afirmaciones concluyentes. No obstante, que el concepto ha sido tratado de disímiles maneras y con diferentes objetivos desde aquellos que afianzan las políticas neoliberales como el Banco Mundial, hasta los que pretenden dotar de capacidad a los actores locales para el logro de su autodesarrollo a través de sus propios recursos humanos, materiales y naturales y la interrelación con el ámbito global, con la verdadera pretensión de un desarrollo local, para las personas y por las personas. Nos encontramos ante uno de los desafíos contemporáneos ineludibles de afrontar como alternativa ante la gran

crisis multidimensional que nos agobia. En Cuba como pudimos apreciar se han dado pasos muy pequeños todavía para el gran camino que se debe recorrer hacia el desarrollo local, tenemos ganancias, pero aun quedan muchas barreras por derribar, desde la propia teoría hasta la práctica.

Discutir, reflexionar y sistematizar conocimiento e información sobre el fenómeno del Desarrollo Local es casi un tema obligado para quienes dentro de las Ciencias Sociales se ocupan de interpretar y analizar las nuevas formas sociales y espacios de sociabilidad que se generan en el dinámico proceso societal, regional e internacional.

Bibliografía

ALBURQUERQUE, FRANCISCO. (1997). "Introducción al desarrollo económico local". En: *Estrategias para el desarrollo económico local*, Santiago de Chile: ILPES.

ALBURQUERQUE, FRANCISCO. (1999). *Manual del agente del desarrollo local*. Santiago de Chile: Ediciones SUR.

ALBURQUERQUE, FRANCISCO. (2004). "Servicios empresariales y desarrollo económico local: una reseña temática". En: Colectivo de autores. *Desarrollo humano local*. Cátedra UNESCO de Desarrollo Humano Sostenible. Universidad de La Habana.

ALEJANDRO, MARTHA, ROMERO, ISABEL. (2003). Coordinación de grupos Colección educación popular, No. 16.

AROCENA, JOSÉ. (1995). *El Desarrollo Local: un desafío contemporáneo*. Centro Latinoamericano de Economía Humana. Universidad Católica de Uruguay.

BOISIER, SERGIO. (1992). "Las relaciones entre descentralización y equidad". En Revista de la CEPAL, No. 46, abril de 1992. Chile.

BOISIER, S. (1998). *El Desarrollo Territorial a partir de la construcción de capital sinérgico*. Santiago de Chile, ILPES – CEPAL.

BOISIER, SERGIO. (2004). "¿Y si el desarrollo fuese una emergencia sistémica?". En: Colectivo de autores. *Desarrollo humano local*.

Cátedra UNESCO de Desarrollo Humanos Sostenible. Universidad de La Habana.

BOISIER, SERGIO. (2007). "¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización?". En: Revista *OIDLES* – Vol. 1, No. 0. Junio.

BORJA, J. y CASTELL, M. (1997). *Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Ed. Santillana-Taurus.

BUSTELO, PABLO. (1998). *Teorías contemporáneas del desarrollo económico*. Editorial Síntesis.

CÁRDENAS, NERSA. (2002). El desarrollo local su conceptualización y procesos , Universidad del Zulia. En:

<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/IndArtRev.jsp>

CARUCCI, FLAVIO. (1998). Elementos de Gerencia Local. Manual Práctico para Gerentes Municipales. Caracas: ILDIS.

CARPIO, J. (2010). "Desarrollo Local para un nuevo Desarrollo Rural". En: Rev. *Anales de Geografía*, Universidad Complutense de Madrid, No. 20.

CASTELL, M. (1997): La era de la información: Economía, Sociedad y Cultura. Madrid: Alianza Ed., 2000.

CORAGGIO, JOSÉ LUIS. (1994): Acerca de algunas relaciones entre la teoría y la práctica del desarrollo local. En:

<http://sala.clacso.edu.ar/gsd1252/cgi-bin/www.coraggioeconomia.org>

CORAGGIO, JOSÉ L. (1994): "Las dos corrientes de descentralización en América Latina". En: Revista *Gobierno Regional y Municipal*, No. 1, Edit. Jurídica CONOSUR LTDA. Enero. Chile.

DÁVALOS, ROBERTO. (1997). "Comunidad, participación y descentralización. Una reflexión necesaria". En: *Desarrollo urbano: Proyectos y experiencias de trabajo. II Taller de Desarrollo Urbano y Participación*. Universidad de La Habana.

DI PIETRO, LUIS JOSÉ. (1999). *Hacia un desarrollo integrador y equitativo: una introducción al desarrollo local*.

GIOACCHINO, GARÓFOLI. (2004). "Desarrollo económico, organización de la producción y territorio". En: Colectivo de autores. *Desarrollo humano local*. Cátedra UNESCO de Desarrollo Humano Sostenible. Universidad de La Habana.

GUZÓN CAMPORREDONDO, ADA. (2006). "Estrategias municipales para el desarrollo". En: Ada Guzón Camporredondo (compiladora). *Desarrollo local en Cuba. Retos y perspectivas*. La Habana: Editorial Academia.

HAQ MAHBUB. (1995). "El paradigma del desarrollo humano: Este capítulo ha sido reproducido a partir de extractos de *Reflexiones sobre Desarrollo Humano*, capítulos 2 y 3, Oxford University Press.

HERNÁNDEZ, AYMARA. (2004). "Neoliberalismo y localismo, ¿una asociación posible de desmentir. Respuesta desde la experiencia cubana". En: *La Participación. Diálogo y debate en el contexto cubano*. La Habana: Centro de investigación Juan Marinelo.

ZILOCCHI GUSTAVO. (1994). "La dimensión micro-regional: entre "lo global" y "lo local". En: Revista *Administración Pública y Sociedad*. No. 9, IIFP-UNC. Argentina.